



Pilar Elías repasa cuarenta años de ausencia tras el asesinato de su marido, Ramón Baglietto, a manos de ETA. MICHELENA

«Aún no me explico por qué tengo que vivir con el asesino de mi marido debajo de casa»

Pilar Elías Viuda de Ramón Baglietto

«Ya no puedo más, vengo a pedir perdón», le dijo a Pilar Elías, años después del atentado, la tía de uno de los etarras que mataron a Ramón Baglietto el 12 de mayo de 1980

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. El año 1980 abrió una de las décadas más sangrientas de la negra historia de ETA. La organización terrorista asesinó a 98 personas. Una de ellas se llamaba Ramón Baglietto y murió un 12 de mayo. Elbarrés, de 44 años y padre de dos hijos, era decora-

dor, regentaba una tienda de muebles en Elgoibar y había sido teniente de alcalde por UCD en Azkoitia. «Las vidas de Ramón y de uno de sus asesinos ya se habían cruzado en 1962», recuerda su viuda, la azkoitiarra Pilar Elías. Su marido estaba en la puerta del negocio familiar cuando vio a una señora con un niño en brazos y a otro cogido de la mano, que salió corriendo tras una pelota, justo en el momento en que se acercaba un camión. La mujer se lanzó tras su hijo, pero no pudo alcanzarlo. Ramón logró arrebatarle el niño que llevaba en brazos antes de que madre e hijo murieran aplastados. Aquel niño que salvó Ramón sería, 18 años después, uno de los terro-

ristas que acabó con su vida. Kandido Azpiazu, el «autor del tiro de gracia en la sien», rememora su viuda que aún hoy se pregunta: «¿Por qué tengo yo que vivir con el asesino de mi marido debajo de mi casa? Todavía no me lo explico». Desde que Azpiazu compró la cristalería Aldako bajo la casa de Elías nunca se han cruzado una palabra. «Un día estuve a punto de decirle a la cara 'Kandidito, asesino', pero mi escolta me paró», relata. «¿Qué recuerdo tiene de Ramón?». «Lo mejor de lo mejor. Ha sido una persona maravillosa, una persona inolvidable, de verdad. ¿Qué le viene a la cabeza al pensar que han pasado 40 años desde que ETA asesinó a su marido?»

«Me sigue afectando mucho, pero lo llevo bien gracias al apoyo de mis hijos y mis cuatro nietos maravillosos. En mi casa lo bueno que tenemos es que al abuelo no se le olvida. Todos, todos los días se le menciona y por eso no tengo la sensación de estar sola».

«En aquel tiempo Ramón trabajaba de decorador».

«Se iba por la mañana y volvía a la noche cuando terminaba su trabajo en las obras. Tenía una tienda de muebles y hacía reformas de interiores. La tienda estaba en Elgoibar, por eso le asesinaron al subir el Alto de Azkarate, cuando regresaba a casa. Yo hablé con él a eso de las siete y media. Me llamé y me dijo: 'Llegaré para las 9. Pueden ir preparando la cena'. Era ya la hora y no venía y no venía... Hasta que llegó el tío carmelita. Había estado en un funeral en Azpeitza y volvía a Amorebieta por Azkarate cuando le pararon unos caseros. Le indicaron que había habido un accidente. El les dijo que no se preocuparan que era cura y que asistiera a la víctima. Cuando abrió la puerta y vio a Ramón, casi le da el aligo. El tío y mi marido eran como hermanos».

«¿A usted quién le dio la noticia?». «El tío carmelita vino a casa. Yo no sé qué se me pasó a mí por la ca-

beza, porque cuando llega y me dice: 'Ramón ha tenido un accidente'. Yo salté, no sé por qué: 'No, tío Javier, a Ramón le han matado'. 'Por qué dices eso?', me preguntaba y yo le insistía: 'Hombre, viendo lo que le han hecho a su íntimo amigo José Txiki Larrañaga, exalcalde de UCD en Azkoitia, acababa de sufrir un segundo atentado y se recuperaba de las heridas en el hospital'. Le dije a mi tío: 'Como no han conseguido matar a José Txiki, han ido a por Ramón. Te digo yo que ha sido un atentado'. Se quedó blanco. Mi padre por detrás me decía: '¿Cómo puedes pensar eso?'. 'Que si aita, que te digo yo que a Ramón le han matado'. Se marcharon los dos y horas después me llama mi aita y me dice: 'Tenías razón'. Ese domingo habíamos visitado a José Txiki con los hijos, luego nos fuimos a comer. Fue la última comida juntos. El lunes asesinaron a Ramón».

«¿Había tenido amenazas?»

«Nunca, nunca. Pero enseguida entendí. Como no habían podido con José Txiki...»

«¿Le contaron entonces cómo había ocurrido el atentado?»

«Fue una emboscada, en el mismo lugar donde encontraron muerto a Ángel Berazadi en 1976. En la subida a Azkarate hay que reducir



Ramón y Pilar, el día de su boda en Azkoitia. Abajo, la fotografía que se publicó el día del atentado, en la que puede ver un retrato de Baglietto y cómo quedó su vehículo en el Alto de Azkarate. A la derecha, Pilar Elías pasa por delante de la cristalería de Azpiazu. **IGNACIO PÉREZ**



Los Baglietto de Génova y la Lambretta

A. G. E.

Ramón Baglietto nació en Eibar, pero su apellido procede de una rama de pintores y escultores que llegaron de Génova. «Nada menos que diez hermanos», cita. «Todos los Baglietto de Eibar son familia. Hay hasta un etarra, una abogada de presos que es hija de un primo de mi marido...», explica Pilar Elías, que también procede de una familia numerosa, en la que se apoyó para «resistir, como dice ahora la canción del confinamiento», para soportar la ausencia. «Nunca se lo agradecerá lo suficiente. Y todo lo que hicieron por mis hijos», remarca.

Elías sonríe cuando recuerda cómo se conocieron. «El solía pasar en una Lambretta por delante de la tienda de tornillos de la hermana de mi abuela donde yo solía trabajar... Y empezamos a salir». Se casaron y siempre fue feliz como ama de casa hasta que tras el asesinato, llegó un momento en que quiso seguir sus pasos y se metió en política. Entró en las listas del PP al Ayuntamiento de Azkoitia. «Me pusieron escolta. Tenía que hacer la campaña a escondidas. Y cada vez que salía elegida, no dejaba de sorprenderme». Fueron 16 años y hoy sigue en la ejecutiva regional y provincial del partido.

la velocidad y en ese momento salieron en un coche de un camino y le ametrallaron. Ramón perdió el control y se fue contra un árbol. Los caseros pensaron que era un accidente. Lo grave del caso es que los terroristas abrieron la puerta y le dieron el tiro de gracia. Cuando vino la Guardia Civil a casa, yo les di algunos datos de observaciones que había hecho y a los dos días detuvieron a Azpiazu y a Zuazola-zorgorra. Eran dos chicos de Azkoitia. Fueron condenados, pero redimieron pena y salieron en libertad condicional.

«¿Sospechaba quién podía ser?»
«No sabía, pero ese día había visto unas cosas muy raras y fui hablando cosas. Cuando Ramón salió del garaje, debajo de casa, yo salí al balcón para despedirle y vi a un chico que estaba mirando el coche de mi marido. Cuando me vio a mí, retrocedió. Salí a la ventana del costado y volví a retroceder, y por tercera vez, ya desde la ventana de la cocina, vi cómo se escapaba. Me quedé con su cara y cuando vino la policía, le di los datos. Y, efectivamente, era un chico de 16 años, vecino de Azkoitia. El autor del tiro de gracia. No sabía su nombre y resultó ser Azpiazu, el mismo al que Ramón debía de morir atropellado, junto a su madre y su herma-

LAS FRASES

EL ATENTADO

«Le ametrallaron en el Alto de Azkarate. Ramón perdió el control, se fue contra un árbol y luego le dieron un tiro en la sien»

EL NIÑO AL QUE SALVÓ

«El autor del tiro de gracia fue Kandido Azpiazu, el mismo al que Ramón salvó de morir atropellado, con su madre y su hermano, siendo un bebé de meses»

CARA A CARA

«Cuando se cumplieron 25 años del atentado, estuve a punto de decirle a la cara 'Kandidito, asesino', pero mi escolta me paró»

EN AZKOITIA

«En ningún momento pensé en marcharme del pueblo. Ese gustazo no le iba a dar. Además, yo soy muy, muy azkoitiarra»

no, cuando era un bebé de meses.

«El mismo que, tras salir de la cárcel, se instaló en la cristalería de debajo de su casa. ¿Sigue ahí?»

«Es terrible. Porque esta gente nunca te dejan en paz. ¿A estas alturas por qué tengo yo que vivir con el asesino de mi marido debajo de mi casa? Es incomprensible. No entiendo. Todavía no me lo explico. ¿A qué demonios vino ese chico debajo de mi casa? Pues a fastidiarme. Y sigue ahí además ha hecho reformas. Todavía me acuerdo cuando llegó en 2005. Me comentó una vezina que César Boo había vendido la cristalería. 'Qué alegría', le dije, porque era amigo de la familia. 'No te vas alegrar cuando se pas a quien ha vendido', me aseguró. 'Dime a quien', le pedi. 'A Kandidito'. Se me vino el mundo encima. Empecé a moverme, fui a un sitio y a otro a ver si se podía hacer algo, pero nada. Peces Barba, entonces responsable de Víctimas, me dijo que no se podía hacer nada porque el crimen había prescrito y que lo único que podía hacer era pedir el alejamiento. Así fue y tampoco sirvió para nada.

«¿Le sigue viendo cada vez que sale de su portal?»

«Sí, sí. Y eso que llevo tiempo ya pasando temporadas largas en Zarautz. Cuando voy por casa y me

ve, se acerca a la puerta, pero conmigo no tiene nada que rascar porque yo paso con la cabeza bien alta. A mí no me a cobarda. ¿Semejantes prendas! Pensará que me voy a ir por otro lado, pero no, no.

«¿En ningún momento pensó en marcharse de Azkoitia?»

«No, no, ese gustazo no le iba a dar. Yo soy muy, muy azkoitiarra.

«¿Alguna vez ha cruzado alguna palabra con él?»

«Cuando se cumplan los 25 años del atentado, estuve a punto de decirle a la cara 'Kandidito, asesino', pero uno de los escoltas me paro. Me dijo: 'No haga usted eso. Es justo lo que quiere, la provocación'.

«¿Le hubiera gustado preguntarle por qué cometió el atentado?»

«No. Su padre murió joven porque no pudo reponerse cuando se enteró de que el asesino de Ramón era su hijo. No levantó cabeza... Quería muchísimo a Ramón porque en los últimos momentos de la vida de su mujer, el día del accidente, mi marido le asistió. Después de rescatar al niño de los brazos de su madre, le puso a la mujer, en las manos, una cruz que mi marido llevaba en el bolsillo.

«¿El padre de Kandido era amigo de la familia, entonces?»

«Era una bellísima persona, se conocían del txikitxo. A la mañana

siguiente del atentado cuando fue a la fábrica y escuchó: '¿Os habéis enterado que anoche mataron a Baglietto?'. Al parecer, Azpiazu padre se quedó helado. ¿A Baglietto? ¡No puede ser!, exclamó. De ahí a dos días se enteró de que había sido su propio hijo. Eso tuvo que ser muy duro también para él.

«¿Supo algo del otro terrorista?»

«Zuazola-zorgorra murió en 2009. ¿Que Dios lo tenga en su gloria! Era hijo único y sus padres eran una gente maravillosa, muy religiosos. Hay un detalle que he contado a poca gente. Tenían una tía en casa, hermana de la madre, que vivía con ellos. Un día tocan a la puerta y me encuentro con la tía de Zuazola-zorgorra y me dice: 'Hola Pilar', 'Hola', respondí. 'Es que yo no puedo más, vengo a pedir perdón', me dijo. 'Por favor, yo ya se lo toca venir a pedir perdón, quien tiene que hacerlo ya sabes quién es', le atendi. Ay, por favor, yo te pido perdón', insistía. 'Yo nunca he tenido nada contra vosotros, no teneis por qué pedir perdón', traté de tranquilizarle a sus casi 70 años. Me dijo: '¿Tan afectada que no lo comentó a nadie. Fue la única persona que vino a pedirme perdón. Me dio una pena porque el daño que les hizo a sus padres y a su tía...